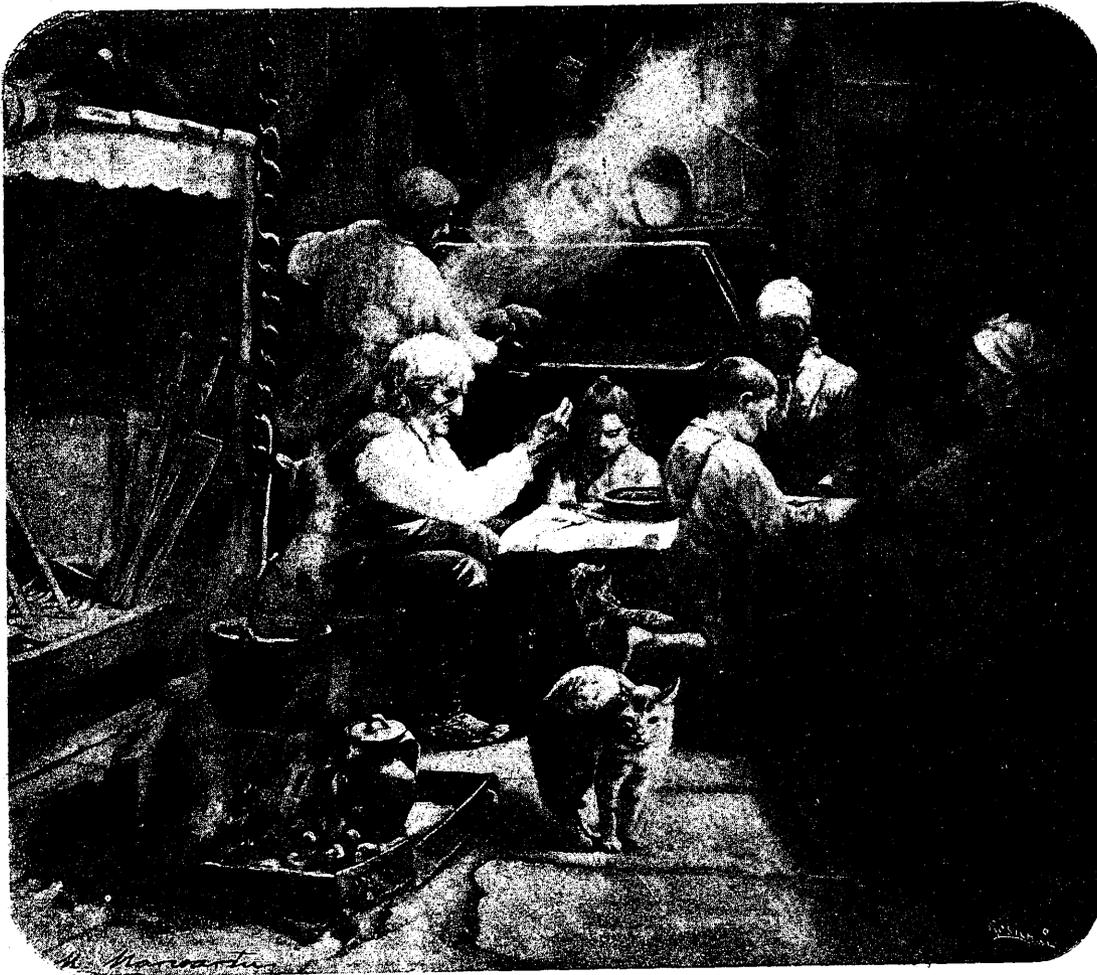


LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 20 DE 1913

Nº. 728



La cena de Gabón



GABÓN



ON los más indiferentes, los más materializados, los que posponen los afectos á la vida de insaciables ambiciones, han de sentir estos días los encantos del calor íntimo del hogar, y los que la suerte ó el destino les ha alejado del lado de los suyos, han de experimentar ese vacío que el destierro hace más hondo. Lo propio sentirán los moradores de aquellos apacibles caseríos diseminados por las montañas euskaras, de los que han salido los héroes anónimos de la pampa, que han contribuido con su labor perseverante y dura á extraer del suelo las riquezas que hoy ostenta afanosamente este país hospitalario, donde al hombre honesto y trabajador se le franquean las puertas.

De todas las fiestas del año, es seguramente la de Noche Buena, la que más recuerdos evoca, sobre todo á los ausentes que sienten la impresión de soledad que agranda la enorme separación del tierno regazo nativo y de la tierra de sus ensueños.

En estos países no reviste el Gabón ese sello de intimidad y de expansión familiar, porque la época de verano no se presta al recogimiento casero. Parece que el frío y la nieve formaran el complemento de aquel ambiente.

¡Qué poesía encierra esa fiesta tradicional, que estrecha los vínculos familiares y despierta ternezas!

¡Qué cohorte de ilusiones y recuerdos!

Es el momento del balance familiar, es el momento que arranca lágrimas y que acentúa el vacío que un ser querido ha dejado en la mesa, porque la lucha por la vida le alejó á países remotos ó el fatal designio lo separó de los suyos para siempre.

Por eso la filosofía poético-popular expresa en una copia:

*¡Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más...!*

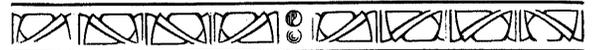
Por eso, el pueblo que está dotado de un sentimiento admirable, de un instinto real, baña ese canto en lloro, aunque lo entone entre risas, ruido y júbilo. Es como quien se embriaga para olvidar amarguras.

¡Triste es decirlo, pero es así!

Pero si la vida es tan corta, ¿para qué hemos de amargar nuestra existencia con abismadoras reflexiones? Inclinémonos más bien á la alegría, haciendo que la risa triunfe sobre el llanto, procurándonos una felicidad aunque sólo sea pasajera.

El pesimismo es el padre de la neurastenia, de esa desdichada enfermedad que tantas víctimas está causando en el mundo entero.

Seamos pues optimistas, y tomando más bien las cosas por el lado risueño, entreguémonos con júbilo á estas fiestas de familia, á estas horas de hogar que el Gabón nos ofrece todos los años.



CAUSAS DE LA CRISIS

De los fenómenos económicos, uno de los que más preocupa el ambiente de un pueblo, son las crisis, que son consecuencias, en la mayoría de los casos, de malas administraciones; pero, también suceden otras múltiples causas, para que la utilidad de los pueblos quede paralizada, sufriendo las consecuencias, que á veces son fatales, desde el humilde bracero hasta el más refinado aristócrata.

Quien ha estudiado algo la economía política de Spencer, Henri George, Comte, Marx, habrá aprendido á definir y analizar las clases de crisis que agitan, regulan y afianzan las situaciones difíciles, así como las definiciones de las riquezas públicas y privadas. Pues bien: la economía política, que es la enseñanza de la administración, sea pública ó privada, debe estar dirigida por hombres rectos, conocedores de las necesidades del ambiente; buenos administradores del hogar para que puedan serlo de los intereses públicos, y deben pasar por las comunas, para llegar más tarde al parlamento ó á la magistratura. A las comunas, sí; porque el municipio es el nervio, la representación popular; es donde se está al contacto con el pueblo, desde donde se ven sus verdaderas necesidades.

Pero, tanto el municipio como el Estado, para que sean la genuina representación del pueblo, deben ser elegidos por éste, sin fraudes; y deben elegirse hombres capaces, filósofos de la vida real, que hayan vivido la vida y pasado vicisitudes, para que puedan conocer de más cerca las necesidades de los que sufren, y sean justos en su mandato.

El impuesto es la base del estado de este régimen, como el salario ó el sueldo es la base también en el hogar para el sostén del presupuesto; pues bien, ya que en el impuesto está supeditada la vida de los pueblos, tenemos que ser justos en aplicarlo, y la enseñanza que nos dan los autores que he citado, y que muchas naciones, como Inglaterra, Francia, Italia, Australia, Estados Unidos, Alemania, han adoptado en parte los principios y doctrinas de estos eminentes sociólogos y economistas.

La municipalización de los servicios públicos, por medio de las comunas, es una de las fuentes de riqueza que tenemos, para abaratar, higienizar y hacer



más justa y agradable la vida. Porque si los tranvías, la luz, los teatros, etc., etc., todo lo que sea servicio público fuera administrado por el municipio, solamente con las entradas de estos servicios, que hoy van á empresas particulares, y por muchos millones de pesos, habría bastante para disminuir, si no en su totalidad, en gran parte, los impuestos que gravitan hoy sobre el vestir, comer, alquileres y todo aquello más indispensable para la vida.

Agreguemos á esto que la municipalidad edifique grandes barrios obreros, administrando también por su cuenta, y aparte de abaratar la vivienda la higienizara, y, por consiguiente, el débito disminuiría y la cultura del pueblo se elevaría, porque el pobre trabajador, que después de su ruda faena va á su hogar y ve que no dispone más que de una mísera pieza, sin luz y sin higiene, donde tienen que comer y dormir él y sus hijos, busca distracción en la calle y acude á la taberna, entregándose al alcohol para encontrar un alivio, al parecer. Y la consecuencia es fácil de definir: en la mayoría de los casos el alcohólico termina por ser delincuente, á parte del germen que deja para futuras generaciones, que resultan raquílicas y degeneradas. Fijémonos, pues el alcance que tiene la vivienda higiénica, llena de luz, aire, agua y demás elementos que sirven para alimentar el cuerpo y el espíritu, y filosofando sobre los arduos problemas económicos, las crisis espirituales son también producto de las malas administraciones.

En el banquillo de los acusados, se fija el juez en el delito, en el efecto; pero no en la causa originaria, que, en la mayoría de los casos, es el ambiente en que ha vivido el delincuente, la mala habitación, alimentación, poco salario, etc., etc.

Así que las crisis, no sólo debemos estudiarlas bajo el aspecto económico materialista, sino también espiritual. Así como en el delincuente, no debemos fijarnos en el delito, sino en el origen, de igual suerte es menester también analizar y estudiar las crisis.

Sería interminable enumerar las soluciones que podríamos dar desde el municipio con la base de buscar las entradas; por la municipalización de los servicios públicos, y haciendo equitativos los impuestos á base de una administración calculada y serena; y desde el estado administrando todas las riquezas naturales, tanto extractivas como los minerales, nacionalizando los transportes, unidos con el impuesto progresivo á la tierra, sistema adoptado por el eminente estadista Lloild George en Inglaterra, tendría en esta forma el Estado una entrada colosal, sin extraerlo, como hoy, del impuesto injusto, de lo que el pueblo necesita para vivir. Y así como el municipio haría más fácil y alegre la vida del pueblo, el Estado, nervio representativo de la Nación, contribuiría también á la felicidad en su más amplio dominio administrativo. Esto en cuanto al orden administrativo ó financiero, que después en el orden legislativo ó de administración moral, cultura, justicia social, higiene, etc., etc., con la dirección de hombres sanos de cuerpo y espíritu y avezados á la lucha ardua de la vida, quedaría también mucho por hacer.

Luego, en las crisis, fundamento y origen de este artículo hay que buscar las soluciones en varios puntos distintos: hoy sólo hemos estudiado en el orden administrativo del Estado ó municipio, ó sea la dirección pública. En próximos artículos analizaremos los fundamentos que existen en el orden privado.

Pedro Antin y Olabe.



La huida á Egipto



Homenaje á Antonio Trueba

A los baskongados que residen en América debe serles grato saber que por iniciativa del señor Tomás Camacho, director de "El Nervión" de Bilbao, se está organizando para el próximo Marzo en la capital de Bizkaya, con la cooperación de sus autoridades, el homenaje que la señorial provincia debe rendir á la noble y esclarecida memoria de su más fiel y genuino poeta y cronista, don Antonio de Trueba, en el xxv aniversario de su fallecimiento.

La justicia tiene derechos inapelables; pero también tiene deberes ineludibles.

Trueba fué justo; fué un santo, al consagrar como cronista y poeta al prestigio de su país todos sus afanes y sentimientos, en los momentos supremos de efervescencia pasional, en que los baskos que no defecionaban de la causa eterna de su pueblo, para abandonarse á idealidades antitéticas de su fundamental criterio y constitucionalidad, dudaban de la asentida consistencia de sus legendarias virtualidades históricas. Pero hoy que resplandece la luz: en que á medida que se borran los espejismos de las engañosas floraciones de las neurosis pasionales, de tan hórridos efectos morales, emerge llena de vida en su eterna y pristina grandeza, la genérica constitucionalidad baskongada, honrando de reflejo, con la consecuencia aborigen de la raza, la capacidad sustancial del criterio intrínseco moral humano, justo es, le tribute su patria,—la tierra euskara,—á Trueba, el homenaje público de reconcimiento á que con toda justicia es acreedor.

Porque, así como no hubo cronista más sincero ni fiel respecto de las modalidades político-sociales de su país, tampoco hubo poeta que interpretara con mayor naturalidad,—con colorido más propio,—el alma de su raza, que él, Antón el de los Cantares,—que abstrayéndose de las complejidades metafísicas que conturbaban y caldeaban el ambiente patrio, rimaba con esa ingenua naturalidad de las almas dotadas del estro poético, las dulces remembranzas de sus floridos valles, laderas y montañas, animados por la legendaria aureola de costumbres y tradiciones que les ingieren vida y naturaleza moral tan propios como peculiares;—ó bien, escribía monografías ó bosquejos históricos, que á la par de exteriorizar el concepto solariego de su patria, dilucidaban con la razón de los antecedentes el fundamento sustancial de sus derechos históricos.

Y era así,—de esa suerte,—el que mientras los políticos y los escritores del propio país tildaban por la natural sencillez del estilo y del lenguaje de ingenua é ilusa su labor literaria, se traducían y se premiaban en Francia sus bosquejos histórico-sociales, con la expresión del más alto homenaje á su patria; y se traducían y leían también en todas las naciones y en todas las lenguas cultas, con el mismo honroso elogio, sus cuentos, leyendas y cantares.

Respecto á la influencia euskarófila de su literatura, justo es recordar, y por cierto con gratitud, que fué Trueba durante la última guerra carlista, el que defendió en esta República, mediante sus producciones literarias, que eran muy leídas aquí, y sus correspondencias á "La Nación", el concepto baskongado del oprobioso tilde del inculco, fanático y

retrogrado que los liberales de todas partes y con especialidad los corresponsales españoles le discernían; para explicarse la obstinación con que aquel país rechazaba sus personales ensueños uniformistas del constitucionalismo liberal. Tilde que, á decir la verdad, no podría preocupar hoy á los baskongados, que tienen ya debidamente probada en estos países la consistencia de su cultura; pero que en aquel entonces era difícil de precionarla, debido á que, además de carecer de organismo social alguno que les representara, la gran mayoría de sus elementos, sobre ser relativamente nuevos en el país, se dedicaban á las faenas rurales, que fuera de ser rústicas de por sí, lo eran más entonces que se ejercían en pampas des pobladas.

Y estos baskos de América, al menos los del estuario del Plata, le fueron gratos; porque en justa correspondencia al dulce cariño con que les rememoró la grandeza y las añoranzas de la patria solariega ausentes, quisieron asegurarle la tranquila vejez que con todo derecho se merecía; y á este efecto realizaron una subscripción, que sino alcanzó á disfrutarla en vida, al menos le permitió el que muriera seguro de que su labor literaria,—el dulce engendro espiritual de sus amores y desvelos,—además de ser comprendida y amada por sus hermanos, satisfacía de reflejo, por acción de la propia virtud, su noble anhelo de padre: el de proveer en vida á la hija amada, que dejaba, del dote que su honroso cargo de archivero de Bizkaya no le permitió economizar. Quien lea sus últimas cartas á la "Ilustración Española y Americana" (en que colaboró) y la que días antes de morir dirigió al señor José Rufino de Olaso, presidente de la Comisión subscriptora de esta ciudad, se compenetrará á la vez que del aserto afirmado, de las muy dulces satisfacciones que como padre, poeta y escritor debieron embargar los últimos días del buen Trueba, al recibir de hermanos radicados en tierras tan lejanas manifestaciones de correspondencias tan sinceras y tan confortables á su apostolado: á las producciones que sintetizaron y perfilaron la naturaleza de su entidad moral, el ser de su ser. "Convencidos", ó mejor dicho, compenetrados de la santidad de la obra de su hermoso apostolado, que sin ser doctrinaria era profundamente política y social; porque era profundamente baskongada, que equivale á decir moral humana, dijimos entonces al notificar su fallecimiento. ¡Feliz Bizkaya, que ha tenido á Trueba! Y hoy, 25 años después, ratificamos más convencidos, si cabe, la misma exclamación; porque entre los escritores baskos, sin embargo de ser ya legión, ninguno ha adquirido todavía la virtud de evocar con la dulce y precisa fidelidad de Trueba la tierra euskara, en su síntesis histórica y social, en sus modalidades y costumbres, ó que es lo mismo, en la peculiaridad esencial de su ser moral.

Las novedades ó los vicios políticos y sociales, cuya irrupción al solar euskaro tanto alarmó á Trueba, no han cerrado todavía en su tierra nativa el ciclo de sus avances devastadores, desde que aún continúan las oleadas del brutal torrente horadando, después de destruído el edificio foral, los cimientos



de esa su genérica institucionalidad, que ha trazado la página más brillante de la historia humana,—la única que vindica al través de todas las edades la consistencia progresiva moral de los pueblos, que se rigen en el goce de sus genéricas libertades albedriles. Pero mientras se conserve con el Código sintético de los usos y costumbres del pueblo euskaro, la memoria de los artífices geniales, que cual Trueba, trazaron en todo orden de ideas y conceptos la vida consustancial de aquel régimen en el país baskongado, puede asegurarse que se mantendrá latente el sentimiento de la reacción que felizmente se palpa, para despertarse prepotente con todo su vigor atávico, en el momento supremo de la crisis fatal, que también puede asegurarse se avecina.

Por eso mismo creemos que todos los baskongados y Bizkaya, en primer término, están moralmente obligados á conmemorar y exteriorizar con toda la solemnidad posible, el nombre de Trueba que encarna en sí el concepto de todas las virtudes eúskaras, y entraña por esto mismo, el sentimiento del más puro y elevado patriotismo.

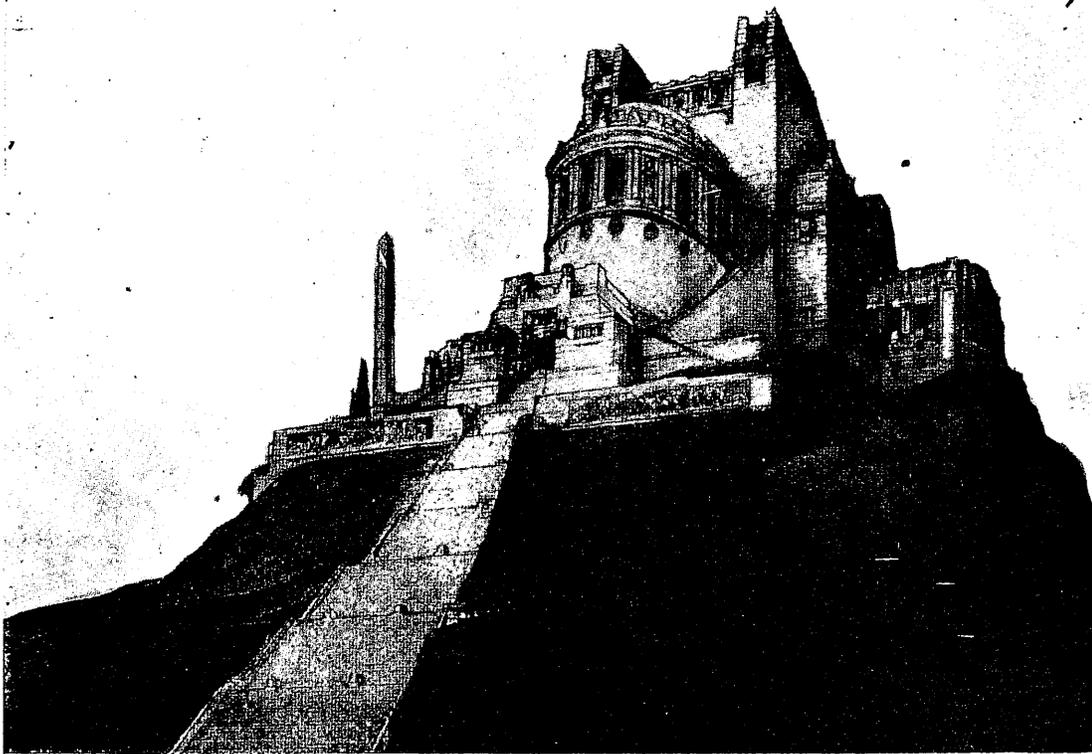
Juan S. Jaca.

Diciembre 1913.

ONDIBEA

Penelope izanik
 denboran jabea
 berak urratzen du gaur
 lengo egindea;
 ez da lurbira-tarren
 jayo ta izatea
 au iñoiz degularik
 iristen luzea
 eguzki batek errez
 neurtu gabea;
 t'eguzki onek ez du
 ;ausen da tritea!
 bigar goiz arteraño
 bere irautea.
 Gauza bat bakarra da
 dubena gaindea
 len, orain eta beti
 naiz ill zerabea; (2)
 eta gauz ori ara
 zer dan: Ondibea.

Emeterio Arrese



En el gran certámen de arte, celebrado en Leipzig con motivo de la Exposición internacional conmemorativa del centenario de la batalla llamada de las Naciones, nuestro insigne arquitecto Teodoro Anasagasti acaba de obtener un triunfo señaladísimo con la presentación de su proyecto de monumento «La Villa del César», que ha sido objeto de una de las más altas recompensas del jurado. El grabado representa una perspectiva general de «La villa del César». Es un nuevo alarde del severo estilo de Anasagasti, que va robusteciendo su personalidad á paso de gigante.

Situetas

Ignacio Zuloaga

ALTO, fornido, recio y..... cordial. Simple y pulcro en el vestir, Zuloaga es el hombre que no pretendió singularizar su persona ni sus dichos.

Todos lo conocemos, él á todos nos conoce; sabemos cual es de franca y generosa la acogida, en cualquier momento que llamemos á su puerta, pero solo los sábados al atardecer, nos apresuramos hacia su estudio de la rue Caulaincourt. Y esto es respeto, el respeto consciente.

Su estudio lo baña el sol en los últimos momentos de la tarde y contemplamos las últimas obras del maestro; dos de estas son: "el Cardenal" y el retrato de Maurice Barrés.

En "El Cardenal" fué como una revelación comprender que las lecciones de



los grandes maestros solo siendo maestro pueden aprovecharse. Sentado en el centro del cuadro con su ropa roja amoratada, se destaca el Cardenal en un paisaje español, romántico como de Theofilo Gautier y castizo como de Zuloaga.

Maurice Barrés aparece de pié, recostado con abandono en unos peñascos, su cabeza de perfil; ante su vista y hacia su izquierda se extiende Toledo; el Tajo y la Cava y el Puente San Martín y San Juan de los Reyes... Toledo en fin, bajo un cielo trágico de tarde bochornosa; hay en la naturaleza un momento de calma inestable. Y Barrés reconcentrado, contempla la ciudad: vive Toledo misterioso y obsecante.

Y estas dos obras delatan á mi juicio, no dos momentos felices, sino el momento de plenitud más prometedor. Que es grande y que aún asciende y en tan sereno subir, que cuanto nos promete en la obra presente es certidumbre de la futura.

En 1894 expuso en París por primera vez, lo que denominaron «España Blanca».

Sigamos. en un estudio superficial, su desenvolvimiento pictórico por las fechas de sus presentaciones en público. En 1897 recién expone en el Salón Nacional, entonces llamado Salón del Campo de Marte. «Auto-retrato», vestido de cazador; dos años más tarde aparece en el mismo Salón «Mi tío Daniel y mis primas», comprado por el Museo de Luxemburgo, lo que ahorra comentarios; al año siguiente, el Jurado de la Sección Española de la Exposición de París le rechaza su cuadro (eufemismo, debimos decir: le roba la ocasión de parangonarse públicamente con quienes denigraban su obra). Por su estudio desfilaban los *amateurs* esclarecidos de Europa y América, etc. Añadamos: en los Museos de Arte Moderno importantes, hay pintura del eibarrés Zuloaga.

Merediz:

DIA DE LLUVIA

Ved un día de lluvia en los montes baskos.

Las nubes entoldan el cielo completamente; ni una rendija de claridad se abre en el cielo plumizo, pesado, que gravita sobre las montañas como una losa. Parece que ha de poderse tocar el cielo con las manos, de tan oprimente como es y tan bajo que está. Los valles se muestran semejantes á hendiduras preñadas de humedad, y los barrancos trazan su curso sinuoso entre las montañas, como si quisieran escapar de tanta tristeza y de tanto agobio. En lo hondo de estas cañadas suele haber un pueblo; un río baja corriendo junto á la carretera enlodada; suele haber también en el barranco un molino cuya muela chapotea monótonamente, ó alguna fábrica que muge con toda la sorda fuerza de sus máquinas. A través de los ventanales de la fábrica, en mitad del día, se ven brillar los focos eléctricos; es aún de día, y la penumbra invade el país. Una chimenea muy alta eleva su lenta y negra columna de humo, que va alzándose por encima del campo hasta confundirse con el plomo del cielo.

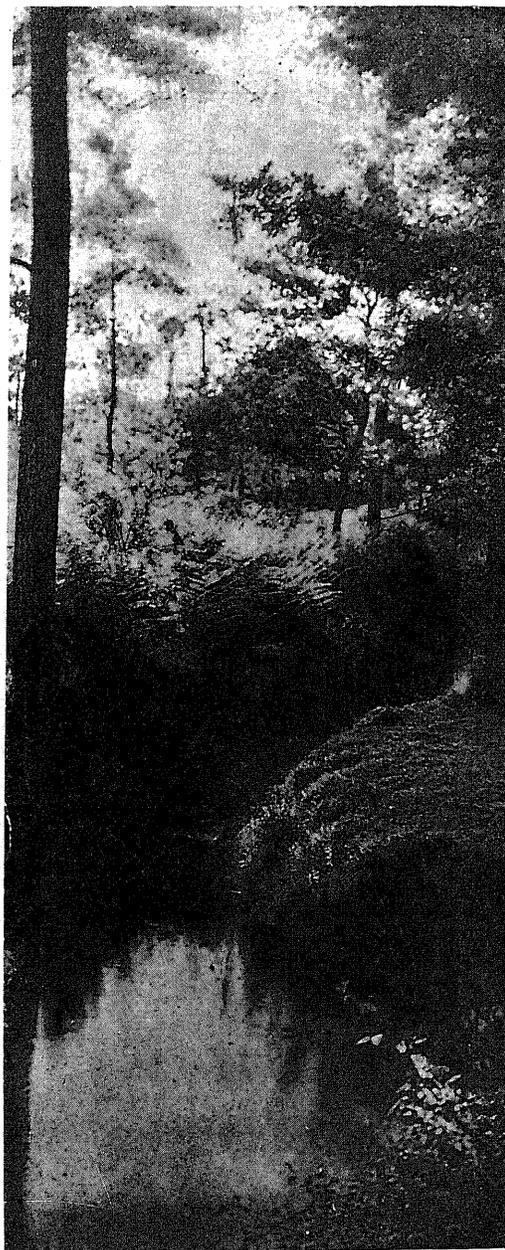
En estos sinuosos valles hay extensas laderas plantadas de argomales, ó de bosques de hayas cuyas ramas se aguzan y alargan hacia el cielo. Y hay unas caserías grises, que están allí perdidas, abandonadas, y que miran, con sus ventanas semejantes á ojos atentos, la opacidad del paisaje. No se oyen ruidos, cantar de pájaros, rumor de personas; parece que la vida se ha detenido, y que todos, lo mismo los seres como las cosas, se hallan absortos en un ensimismamiento de la propia personalidad. Los montes, los árboles, todas las cosas inmóviles, adquieren personalidad extraña. Se diría que todo piensa, recuerda, calla y se recoge dentro de sí. Es como si aquel conjunto de cosas y de seres tuviera un alma común, alma silenciosa y abstraída que sueña, que no se cansa de soñar, y que se hunde en su misma profundidad, buscando la esotérica interpretación de su destino.

Cuanto más cae la tarde, más profundo se hace el silencio. Es una impresión mística la que emana el paisaje entonces, y las cosas más absurdas ó groseras adquieren como un aura de idealismo. Gotean los árboles, gotean los aleros de las casas; las rocas y los arbustos gotean continuamente. Oyese el glogloteo de los henchidos arroyos; óyese, tal vez, el chirriar de los carros campesinos en la montaña, y á veces rompe la calma del campo el golpe grave de la campana de una iglesia, una iglesia muy grande, que tiene una torre muy maciza, alta y negruzca.

Nadie pasa por los caminos; en la calle del pueblo no se ve á nadie; simula que el mundo duerme. Pero en la calle del pueblo suele haber una taberna con las ventanas cubiertas por cortinillas rojas; y cuando la puerta se abre, surge de allá dentro un rumor extraño, pastoso, mezcla de voces hombrunas y de chirrido de sartenes en que se fríe la merienda. O sale acaso, como una ráfaga sentimental, la música de un acordeón.

¡Qué misterio, qué desconsolada poesía tiene la voz de los acordeones que suenan en los pueblos dormidos, en la hora crepuscular, en la hora del tedio y de la bruma!

Luego cae la noche totalmente, y el pueblo, las caserías, las montañas, el barranco, todo sume en



la obscuridad. El cielo y la tierra se han unido. Y llueve siempre, llueve sin cesar. Toca la campana la oración, gravemente. Los perros ladran en el campo. Cuando los perros enmudecen, el silencio se hace universal. Sólo se percibe el rumor sordo de la presa, como un latido del corazón de la noche. Muy lejos, muy dentro de la obscuridad, entre las hayas de la montaña, rompe á veces de improviso una voz gutural y prolongada. Tal vez es un muchacho que llama á su hermanito.

—¡ Y-ña-si-yooooo!...

Y otra voz cortante le responde á lo lejos:

—¡ Eup!

José Ma. Salaberria



EL "BASERRITAR"

SUCESO HISTÓRICO

Las caserías cercanas á los pueblos se llaman "echaldes", de "eche" y "aldeko", y es lo que este nombre significa. Las que están más cercanas y pe-
gantes se dicen "echondos", cuyo significado es el mismo. Las que están más lejos del pueblo se llaman "baserri" y significa lugar de monte.

Pero ya en muchas partes de esta provincia se usan indistintamente estos nombres, llamando "echalde" al "baserri" y "baserri" al "echalde".

Pero el que prevalece y debe prevalecer como propio es el de "baserri".

Decimos "baserritarra" por el habitante de las caserías, y castellanizándolo "baserritaños"; y no nos valemos de los otros dos nombres.

Toda esta digresión campestre es para venir á parar en el casero, sujeto que á través de los siglos continúa siendo el mismo de antaño. Aferrado siempre á la rutina en la labor de la heredad; conservador de las tradiciones en la familia, y amigo de las consejas y supersticiones en el trato humano.

El padre Larramendi manifiesta en su Corografía á propósito del casero, que es la cabeza tan sana, dura y fuerte, que apenas hay herida de muerte en ella. No extrañará, por lo tanto, que en un cerebro organizado con estas condiciones sea difícil que entre el convencimiento por la persuasión, sobre todo en materia científica.

Más conviene advertir que el labrador de nuestros campos, además de la gramática parda, que tan fundadamente se le atribuye, tiene también una gran dosis de filosofía parda, ó del color que le conviene, pero muy racional.

Se cuenta que un médico fué llamado á una casería á prestar asistencia á una criaturita de pocos meses, sin que el joven galeno pudiera dar con la causa de la enfermedad, ni aliviar ésta.

Al cabo de varias visitas sin resultado de alivio aparente en el niño, el padre llamó á un rincón al médico y con los mil rodeos consiguientes de la astuta gente rural, le dijo:

—Señor médico, ya sabemos que está usted haciendo lo imposible para curar á nuestra infeliz criatura; se lo agradecemos á usted muy de veras, pero el niño no mejora y es porque usted no acierta á comprender lo que tiene, y me ha ocurrido una idea. ¿No le parece á usted conveniente que llamemos al veterinario? Lo que dice mi mujer; cuando la vaca está enferma, como la pobrecita no habla, el albeitar adivina lo que tiene y la cura. Y como el niño tampoco habla todavía y no puede decir lo que siente, y usted no acierta, el veterinario acertará lo mismo que con los animales.

El médico no pudo contener la risa y soltando una carcajada, le replicó:

—Efectivamente, no me parece mala tu idea, pero debes completarla con otra, y es que cuando vayas á buscar al albeitar no te olvides de traer al herrador que buena falta te hace.

Sin embargo, en medio de su brutalidad, la filosofía del casero salta á la vista.

Los animales no hablan, no pueden expresar lo que sienten, y á pesar de esto el veterinario comprende de qué mal sufren y los alivia. Los niños de corta edad tampoco pueden manifestar el sitio de su dolencia, porque no hablan, y si el médico no adivina,

forzoso es, al parecer de la gente del campo, llamar al albeitar que si conoce la enfermedad de un irracional, con mayor motivo conocerá la de un ser humano.

Entra también en ellos el razonamiento de que el médico es más caro y receta, cuando el veterinario con un cocimiento de yerbas ó una sangría sale del paso.

¡A cuántos comentarios se prestan escenas como la descrita y la multitud de ellas que se observan continuamente entre la gente rural.

Alfredo de Laffite

San Sebastián, 1913

EN LA CUNA

Nada hay de más delicada belleza que el sueño de un niño en su cuna.

Su frente limpia y serena, refleja la tranquilidad de la Inocencia; su sonrisa, es la sonrisa del que piensa durmiendo en celestiales ensueños; y el nimbo de misteriosa luz que le rodea nos hace pensar en siestas de hadas ó en sueños de ángeles.

Mientras duerme el niño, riente y feliz, acariciado por invisibles alas, llega su madre de puntillas, respirando apenas, por miedo á interrumpir aquel silencio de ventura, y con amorosa timidez besa su frente blanca y serena.

Una brusca sacudida del hijo agita el corazón de la madre, que ha creído despertarle. Y á todo impone silencio: al viento que rumoroso se cuele por la entreabierta ventana; al sordo ruido de la calle que llega confuso y debilitado á su estancia; á la mosca que aletea con impertinente terquedad sobre su rubia cabecita.

A todo lo que es voz, ruido, rumor ó aleteo, á todo manda callar, porque la roban un instante de contemplación estática ante el hijo de sus ternuras. Y todo calla; y el niño duerme sonriente con la dulce sensación de un plácido sueño de felicidad.

Pero, el genio del terror, que no se da punto de reposo, aprovecha la oportunidad en que la madre ha entornado la puerta, y por su resquicio ha entrado en forma de negra mariposa; y al batir de su pesado vuelo, describiendo mil cabalísticas figuras en el espacio, ha ido lentamente filtrando en el sensible cerebro de la madre el siniestro pensamiento, de que el sueño se confunde á veces con la muerte; y preocupada, piensa febril en la verdad de la sombría idea, y se estremece de horror, con el triste presentimiento que obscurece las horas más felices de la vida.

Y, afanosa y anhelante, oprime las manos de su hijo y las besa, palpa su frente de inocencia, bebe su tibio aliento, y le despierta al fin, para convenecerse de que no es el mismo sueño el sueño de la vida y de la muerte.

Y mientras el hijo llora la madre ríe, pensando que eran quimera sus temores, y realidad el goce de sus caricias y sus besos; y saboreando con refinado deleite las lágrimas de su hijo, vivo, entona una canción arrulladora y lánguida, que es íntima expresión de amor, de alegría y de esperanza.

Adolfo de Larrañaga

Portugalete.



LA MAKILA

El basko es un buen caminante que no se separa de su boina, de sus alpargatas y de su makila, bastón nacional que exige varios años de cuidados "en pie" para hacer los dibujos artísticos que suelen constituir su adorno en relieve, antes de pasar á manos del fabricante. La punta inferior ó contera cubre de hierro la parte superior donde se encuentra un agudo pincho encerrado en una vaina á tornillo.

La makila es una excelente arma de defensa que yo deseo á todos los parisienses pacíficos para tener á distancia á los apaches, salteadores, rateros, ladrones y otros miembros de la chusma que pulula por

París, y cuyos bolsillos contienen revólveres, navajas de muelle, llaves inglesas, puños de hierro, estiletos, etc., y cuya ola se desborda y pasa á otros países. ¡Quién diría que hubo un prefecto de los Bajos Pirineos que prohibió la makila, declarándola arma prohibida! Pero ¿con qué se defenderán las gentes honradas? Esta prohibición obtuvo el mismo efecto que un cauterio sobre una pierna de palo. Si se quisiera mantener esta prohibición, los baskos estarían en falta y dudo que, todas las prisiones de Francia fueran capaces de contener los prisioneros con sus makilas.



Las Lavanderas

(Fot. de Luis Ocharan)

RECUERDOS del TIEMPO VIEJO...

TIPOS "CHIRENES"

En la esquina izquierda á la entrada de la calle Cuchillería—así llamada porque en ella residían los del gremio de tal nombre,—vivió un zapatero conocido por el apodo de "Huevico"; un tío de poca humanidad, pero de mucha socarronería y aviesa intención; siempre en vena de guasearse del lucero del alba.

En la misma tienda hacían tertulia varios compañeros de "tasca" de "Huevico", incondicionales de la cuadrilla de éste y cuyas órdenes obedecían ciegamente.

"Huevico" y sus compinches, tenían á los aldeanos horrorosa "fila"; y ¡pobres de ellos en llegando el jueves!

La puerta del establecimiento del famoso remendón, á fin de que nadie pudiera colarse sin el permiso consiguiente, permanecía cerrada por dentro.

Aldeano ó aldeana que á "Huevico" tuviera que hacer algún encargo, no se libraba de coscorronear la puerta de la tienda.

—¿Quién?—respondía el remendón.

—Servidor.

—¿Quién está ahí?

—Servidor.

—¿Que quién está ahí?

—Soy yo, Pascual el de Mendijur.

—¡Pues, bien está ahí.

Y así lo tenía en la puerta, hasta que comprendiendo que se le agotaba la paciencia, le abría.

Ya en el interior, invitábale á tomar asiento; y si manifestaba deseos de que se le tomara medida de botines, "Huevico" hacíale descalzar, calificábale de "valiente", si reparaba que el aldeano tenía los pies "teñidos", no parando hasta hacérselos limpiar, valiéndose para ello de la siguiente estratagema:

—Vamos á ver si tomamos bien la medida. Mira, entra el pie en ese cubo de agua, y después pisa fuerte aquí; ¡verás qué bien se dibuja en el suelo!

El aldeano obedecía sin tardanza.

—No ha salido bien; repite la operación.

Nuevo baño del aldeano y nueva disconformidad del zapatero.

Y así tenía al parroquiano horas enteras, celoso porque la medida fuese tomada con la mayor exactitud; operación que, afirmaba muy serio, era de capital importancia.

Después, "Huevico" simulaba algunas apuntaciones, que decía eran las medidas, exigiendo la firma del parroquiano, en señal de compromiso contraído; no siendo difícil que, á los pocos días, esa firma, en compañía de otras que titulábanse de "testigos", fueran á parar al despacho del juez, al pie de algún documento solemne, aunque privado, en el cual el parroquiano confesábase deudor de alguna suma ó reo de algún delito, que, en descargo de su conciencia, denunciaba.

Y, ¡no era lío el que se armaba!

* * *

Pero, las hazañas que solían hacer época, eran las que la cuadrilla preparaba para Carnavales.

Llegó un año la fiesta citada. Los congregantes de San Luis, habían acudido á la parroquia de San Vicente, para tomar parte en la comunión solemne para la mañana del domingo.

Pues, señor, sucedió que los chicos tardaban en volver á desayunar y en sus casas iban entrando en cuidado por tal tardanza.

¿Qué será? ¿Qué no será?

¿Qué había de ser! Que los chicos, al salir de la iglesia, repararon en "Huevico" y su cuadrilla, quienes en las inmediaciones de la Alhóndiga vieja tenían establecido un puesto de coger pájaros; y para hacer las cosas con arreglo á la costumbre, después de pasar la noche al raso, ocupábanse alrededor de gran hoguera, en condimentar la clásica sopa de ajo.

Y, ¡cuidado que la cuadrilla no había omitido detalle de ningún género!

En la balaustrada de hierro, adosaron unos matorrales; sobre éstos colocaron las varetas y próximas veíanse las jaulas de los reclamos en perfecta hilera; pero, en una jaula, el reclamo era un gato, una rata en otra, un botín viejo en la de más allá, ó un candil, etc.

Y, ¡se necesita paciencia! Los tres días, con sus tres noches, "Huevico" y su cuadrilla, permanecieron "destacados" en el puesto, sin preocuparse más que de la pajarada; y á cada momento, el "vigilante de turno" simulaba la recogida de las piezas que en las varetas quedaban enligadas.

Y es natural; en tocante á cazar no se estrenaron; pero, en cambio, con tanta sopa de ajo y tanto elevar la bota pellejera, pescaron la mejor de las "merluzas".

* * *

Otro tipo "chirene" del Campillo, fué el famoso "Bocamarta"; agudo sastre, descendiente de la familia Prestamero, señores de Tartanga, y mayorazgos de Gámiz, que tenía establecido su taller en la casa solariega de la citada familia, que hasta hace poco admirábamos en el Campillo como el último edificio que restaba del antiguo Gasteiz.

Atribúyese á "Bocamarta" la siguiente hazaña:

El escultor Valdívieso, conocido por el Santero de Payueta, autor de varias obras notables, que muy bien describe el ilustrado publicista señor Baraibar, recibió el encargo de tallar un apostolado para la parroquia de San Vicente de la Sonsierra; el mismo que actualmente, en la tarde de Jueves Santo, saca el pueblo en la procesión.

Valdívieso, terminada su obra, encargó á "Bocamarta" que vistiera las figuras, operación que llevó éste á cabo á la perfección.

Llegado el día de la entrega de la obra, presentóse un camión en la puerta del sastre, y con el mayor cuidado fueron colocadas las figuras en torno de la gran mesa.

Bajaba dicho carro por las cercanías de la Alhóndiga vieja; salieron los mozos á admirar la obra de los artistas vitorianos, y ¡cosa chocante!, sorprendióles sobremanera el grandísimo parecido que la figura del Salvador tenía á "Bocamarta".

Siguió el carro por la Cuesta de San Vicente, San Francisco, Cuesta del Teatro y Plaza de Bilbao; y todos repararon en la semejanza que tanto chocó á los mozos de la Alhóndiga.

A un amigo del sastre le asaltó la duda, y echando á correr cuesta arriba, logró avistarse con sus operarios y descubrió el pastel.

"Bocamarta" iba entre los apóstoles con imperturbable rigidez, presidiendo la mesa, representando la figura del Salvador.

Al llegar á las afueras abandonó su puesto y regresó, cosechando las grandes ovaciones.



DIGNIDAD È INSOLENCIA

Un propietario había reunido junto á la puerta de su finca, y en la misma casita, á un hermoso perro mastín y un falderillo de lanas.

El mastín observaba siempre una actitud digna y majestuosa, y sentado sobre sus patas traseras, semejando á un león, veía pasar sin inquietarse á cuántas personas, vehículos y animales transitaban por el camino.

Su compañero, por el contrario, gruñía á la menor sombra, estiraba la cabeza á cualquier ruido y ladraba con desesperación á todo bicho viviente.

Una tarde en que el caballo del colono volvía más cansado que de costumbre de su cotidiana tarea, y molesto por el impertinente y consabido recibimiento del perrito, se volvió diciendo:

—¿Cómo es que cuando nuestro bravo guardián y compañero, el buen mastín se está tan callado y tranquilo, ese falderillo necio é insolente no hace más que atormentarnos los oídos?

—Nada te extrañe, le contestó un buey que pacíficamente pastaba á algunos metros de distancia; los seres que valen algo, como nuestro mastín, se

recomiendan solos sin necesidad de alborotar; pero los tontos é inútiles como ese perrillo vanidoso, tienen que hacer mucho ruido para llamar la atención, ya que no sirven para nada.

¡A cuántos hombres pudiera aplicárseles esta parábola!

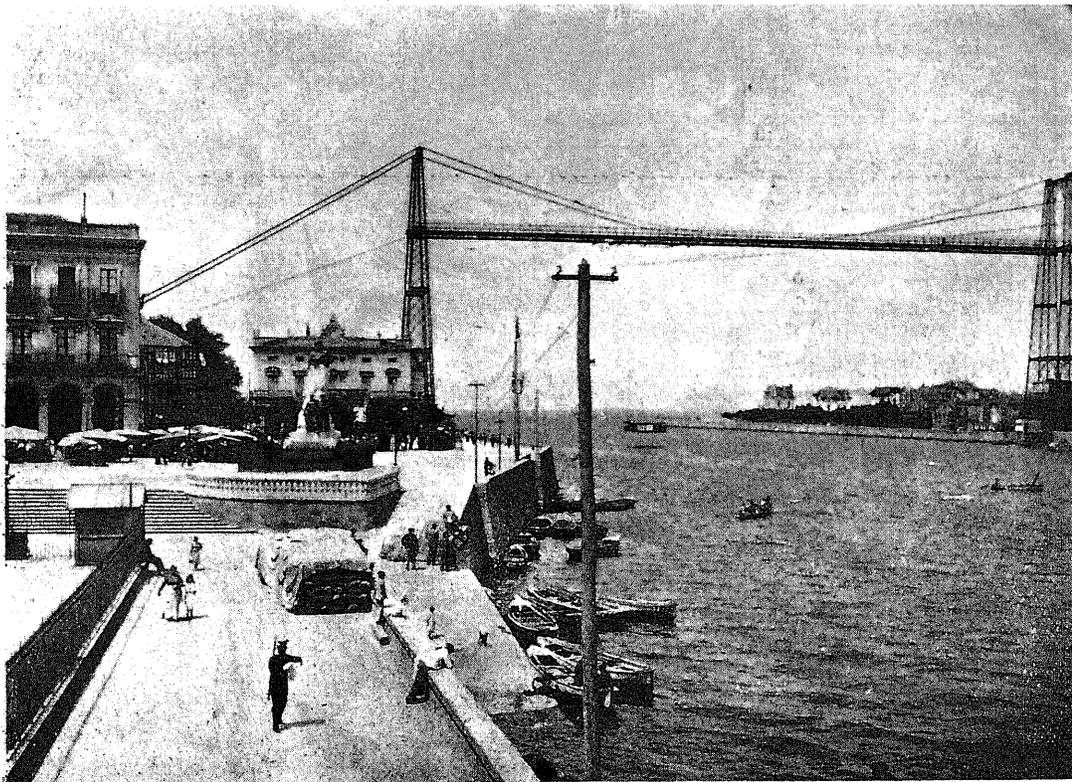
Gritan, porque no tienen la voz fuerte; insultan, para no verse menospreciados, y enseñan los dientes por temor á una paliza.

La insolencia es la miseria de los débiles, como el desprecio es la de los fuertes.

Para el que mira la sociedad bajo el punto de vista de una casa de comercio, cuyos intereses deben saldarse en honores y riquezas, la vida no es más que una escuela de egoísmo; pero el que comprende que se trata de una prueba en la cual se revela el verdadero temple de nuestra alma, se somete gustoso al papel que le está reservado, porque entiende que la gran ley humana está basada en el desinterés y el sacrificio.

A. L.

Donosti, 1913



Puente de Bizcaya



COMPANÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

A la amabilidad de un caballero basko-argentino, viejo amigo y colaborador de esta revista, se debe el artículo referente á la importante entidad naviera que sirve de epígrafe:

¡LO QUE VA DE AYER A HOY!

Allá por los años 1888 al 92 surcaban los mares interoceánicos con rumbo al Plata y viceversa á España é Italia, los tan en moda en aquel entonces, barcos de la Trasatlántica, llamados "Cataluña", "Reina Cristina", "Antonio López", "Ciudad de Santander" y "Ciudad de Cádiz".

Todo lo más granado de la distinguida sociedad porteña, como los Mitre, Alvear, Avellaneda, Iraola, Pellegrini, Sáenz Peña, Madero, Unzué, Urquiza, Campos, Eguzquiza, Uriburu, Beláustegui, Pérez del Cerro, Torres, Soler, Zeballos, Mascias, etc., viajaba en los referidos barcos.

Sin disputa, aquellos paquetes eran los favoritos de las familias argentinas más distinguidas que se trasladaban ó regresaban del viejo continente.

Sobrevino la prolongada guerra entre España, con sus colonias y los Estados Unidos del norte de este continente, y la Trasatlántica al estar subvencionada por el gobierno español, tuvo que poner á la disposición del gobierno los principales buques de la empresa para el transporte de tropas, pertrechos de guerra y reimpatriación de heridos.

Ante tal suceso, el elemento porteño tuvo que optar por viajar en barcos de otras empresas anglosajonas y las que al dejar la Trasatlántica de enviar sus paquetes de primera categoría, llegaron á enseñorearse del Plata, y coparon todo el elemento argentino de significación social, y por tanto la Trasatlántica se relegó al olvido por parte de sus antiguos favorecedores de calidad, y á la vez propagandistas, por el espléndido trato de á bordo.

Terminaron las guerras y vino el compás de espera en España en todos los órdenes de la vida peninsular.

Todos decíamos, ¡pero cómo se duerme el marqués! ¿por qué no se preocupará de mandar construir nuevas unidades navales para destinarlas al crucero entre España y la Argentina?, pero allá por el 1910, corre la voz de que el hidalgo marqués de Comillas no estaba dormido, y sí, dedicado de lleno al estudio de nuevas construcciones navales que reuniesen el más apetecido confort moderno en materia de paquetes lujosos para hacer el servicio marítimo hispano-argentino.

En los primeros días del año en curso, eran botados al agua dos magníficos barcos en Inglaterra, encargados por la empresa del marqués, el "Reina Victoria Eugenia" y el "Infanta Isabel de Borbón".

El día 21 de Marzo vimos llegar á este puerto al flamante y espléndido steamer "Reina Victoria Eugenia", y todos cuantos esperábamos en el puerto Madero á tan hermoso leviatán sentimos una emoción profunda y de legítima simpatía, como la que se experimenta cuando con ansias verdaderas esperamos la llegada de un ser querido ó antiguo camarada, para confundirnos en un apretado abrazo después de prolongados años de ausencia.

Sí, esto ocurrió hace unos meses, cuando por vez primera arribaba á nuestras playas uno de los mejores barcos de condiciones marineras y de confort, que hace hoy la travesía entre el continente europeo y el Río de la Plata.

Todas las ponderaciones que nos hicieran con antelación á la llegada del magnífico leviatán, resultaban una pálida información ante la realidad.

Como se dice, que para dar fe de la bondad de un ponderado manjar hay que probarlo; una vez que vimos por nuestros propios ojos que el majestuoso "Reina Victoria Eugenia" reunía las condiciones apetecibles por el más exigente y refinado turista—á la moderna,—entre varios amigos hicimos reservar nuestros respectivos pasajes para trasladarnos al viejo mundo, á bordo de tan recomendable paquete.

Salimos de este puerto el 2 de Agosto, desembarcamos en Cádiz el 16, y el día 18 ya nos encontrábamos en San Sebastián disfrutando de los inolvidables festejos que se han celebrado en dicho mes, en incomparable perla del Cantábrico, la sin igual Donosti.

No salíamos de nuestro asombro al haber realizado tan encantador viaje y llegar á San Sebastián en 15 días y 17 horas.

El trato á bordo no puede ser más grato. El capitán y la oficialidad son unos cumplidos y correctos caballeros. Y en cuanto á la parte gastronómica, son banquetes diarios, servidos por camareros finos y complacientes.

¡Y qué marcha la del barco! No advertimos la menor trepidación. Como decía una simpática señora baska, ex pasajera del "Reina Eugenia":

"Si parece que una no estuviese embarcada",—y agregaba:—"yo seré una de las que haga mayor propaganda, sin sueldo, en favor de estos barcos".

Otra señora, argentina, hija de baskos, manifestaba: "¿Y qué me dicen Vds. de la moralidad que se observa á bordo? Allí puede viajar sola una señorita ó viuda joven sin temor á que nadie le falte."

Opino firmemente que los barcos de la Trasatlántica son de los número uno para viajar espléndidamente, y todas las familias que son enemigas de vanas ostentaciones y que deseen ir á Europa sin etiqueta cursi, deben aprovechar para efectuar el viaje los paquetes de la empresa del marqués de Comillas.

Un estanciero argentino, también hijo de baskos radicado en el Tandil, que terciaba en nuestra conversación naviera, decía: yo, señores, he viajado en otros barcos extranjeros; por fuerza mayor debo de ir á Europa cada dos años para beber las famosas aguas de Zaldibar. Suele ocurrirme que casi siempre me enfermo á bordo debido á que me extralimito en comer las sabrosas comidas que sirven. Caido enfermo, como les digo, y al no entender ni palote de otros idiomas fuera del castellano y del baskuense, no sé como componérmelas para que me entiendan los extranjeros, y ahora al haber hecho el viaje en el "Victoria Eugenia" me ha resultado de órdago.

* * *

Y después de estos ligeros apuntes que conservaba en cartera, debo consignar algunos detalles relativos á la misma, y que con toda seguridad les agrada-

tá conocerlos á muchísimos lectores de la ilustrada revista LA BASKONIA.

Los argentinos tenemos un deber de gratitud para con el marqués de Comillas, ó que es lo mismo, para con la Compañía Trasatlántica Española.

A la terminación de la revolución del 90, nuestro ilustre general don Bartolomé Mitre, se encontraba en Europa y ante tan trascendental suceso fué reclamada su presencia en Buenos Aires. A la sazón, el malogrado prócer se encontraba en Madrid, y al determinar su regreso á la patria, sabedor el marqués de Comillas de tal resolución, se avistó con el general y puso á su disposición—gratuitamente—el lujoso barco de la empresa "Alfonso XII" (paquete que hacía la travesía de Cádiz á Cuba y que lo comandaba el malogrado capitán basko don Francisco de Jaureguizar,—muerto trágicamente en la catástrofe del "Machichako" en la bahía de Santander).

El paquete "Alfonso XII" estaba á punto de zarpar para la Habana, y ante la aceptación del general Mitre de trasladarse en él,—por invitación del marqués de Comillas,—tuvo que cambiar el barco de ruta, perjudicándose la empresa en varias docenas de miles de pesos oro, y el general Mitre retornó en el "Alfonso XII" á nuestra patria. Es un verdadero rasgo de gentileza del marqués.

La Compañía Trasatlántica Española ha tenido y tiene detractores (nadie es profeta en su tierra, como dice el talentoso escritor Benavente, hablando de la disconformidad de opiniones que existe siempre entre los españoles), y sin embargo cuán errados están al hablar tan despectivamente de ciertas entidades.

Sépanlo muchos que tal vez lo ignoren, la Trasatlántica contribuye al sustento de más de quince mil personas, entre empleados y pensionados,—pobres viudas y huerfanitos, que perdieron á sus sostenedores luchando con las tempestades al zozobrar los barcos en que navegaban.

Sí, la Trasatlántica, cobija á todos esos desventurados que perdieron á sus seres queridos,—luchando con las tempestades,—proporcionándoles el pan de cada día, como asimismo lo hace con los empleados que quedan inutilizados para seguir laborando y saben que la empresa no los desampara suministrándoles recursos para sobrellevar su vejez.

Acordémonos, pues, que al viajar en los barcos de la Trasatlántica, que indirectamente favoremos á muchos infortunados y sobre todo á los huerfanitos y viejecitos. Pecaríamos de poco cumplidos sinouviésemos también palabras de encomio para el venerable basko don José M.^a Gorordo, inspector dignísimo de la empresa, y que radica en esta capital.

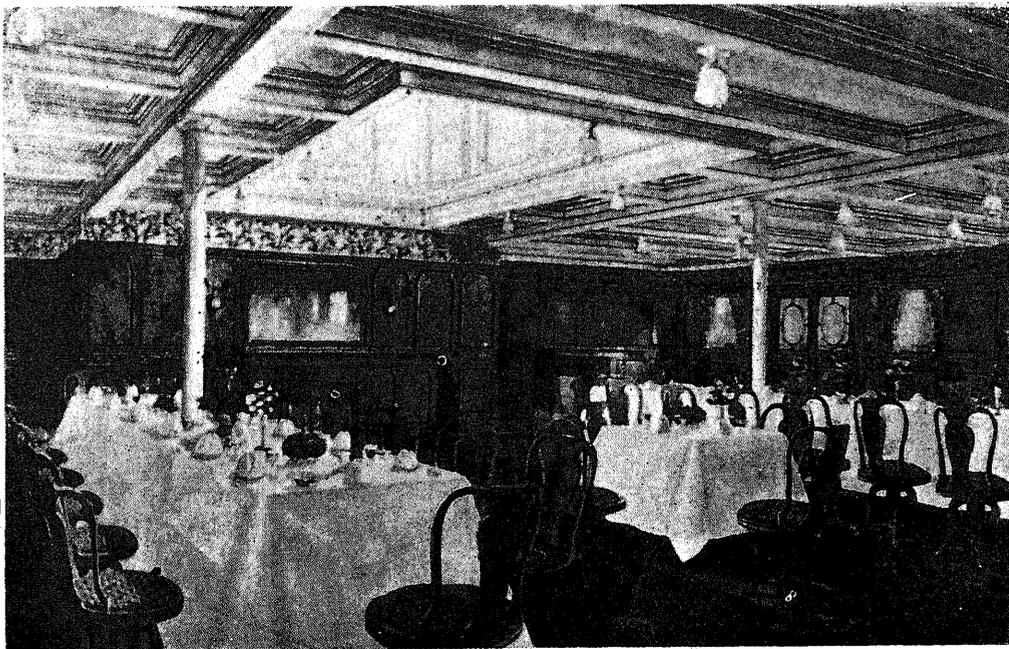
¿Quién no conoce al viejo lobo de mar Gorordo, bizkaino por más señas, y natural de Plencia? A él, aunque se le hable de las angustias, chirrlitas, chipirones y besugos, especialidades de Lemoniz, antes que esto están los bajeles de Comillas.

A la llegada ó salida de uno de los barcos de la Trasatlántica, allí está, él el primero en entrar á bordo cuando llega el barco, ó el último en salir en el momento de zarpar.

Cuando llega el barco de Comillas al puerto de Buenos Aires, la primer silueta de persona que se destaca en el muelle de la dársena norte, es la del venerable ex capitán del Monserrat y quien espera ansioso á que atraque el paquete para ser el primero en subir á bordo.

Para terminar: un recuerdo grato para el caballero don Juan Ferrer y Puig, subadministrador de la Trasatlántica en Barcelona, quien hace honor á la empresa desde el importante puesto que ocupa, desviviéndose en atender á todos cuantos se apersonan á él en demanda de cualquier información relativa á las necesidades del viajar ó al inquirir cualquier detalle en lo que respecta á la rama comercial de la Trasatlántica con relación á fletes y cargas.

Un Argentino



Comedor de primera clase del "Reina Victoria Eugenia"



EL ARTE DEL ORFEÓN

En los magníficos festivales musicales que, durante el transcurso de la primera quincena del mes actual, nos ha regalado la Administración del Gran Casino de San Sebastián, hemos podido saborear la ejecución impecable, primorosa, de las más afamadas partituras, verdaderos monumentos del Arte, por la brillante orquesta que tan á conciencia dirige el insigne maestro Arbós, conjuntamente con el laureado Orfeón Donostiarra, orgullo de la Bella Easo sin par, y los solistas señores Baües, Hecking, Kacerowska, Lambert-Willeum, Plamondon, Froelich, Martín y otros.

Los colosos Brahms, Franck, Berlioz, Wagner y Beethoven, cinco mágicos compositores, genios de la música en su arte y concepción, han tenido en la Gran Sala de Fiestas, por primera vez unos y repetidamente otros, la sanción entusiasta y unánime de un público tan numeroso como distinguido. El "Requiem Tedesco", las célebres Bienaventuranzas, la "Damnación de Fausto", el "Parsifal" y la "Nove-na Sinfonía", obtuvieron una interpretación exquisita, entusiasmando al auditorio, que premió el artístico trabajo de los ejecutantes con clamorosas ovaciones.

Todos los solistas llenaron su cometido con rara perfección, destacándose especialmente la figura del gran virtuoso del piano señor Baüer, por su absoluto dominio sobre el instrumento que inmortalizó al aiate Franz Liszt y la gentil señorita Lambert-Willeum por su deliciosa voz y exquisito arte; dejaron gratísimo recuerdo en todos los oyentes.

La orquesta del Gran Casino, formada por profesores inteligentes y dirigida magistralmente por el señor Arbós, es una entidad musical notabilísima y en todos los festivales rayó á extraordinaria altura, siendo admirable su labor. El prestigioso maestro puede estar satisfechísimo de los valiosos elementos que acaudilla y de la justicia con que el público le colmó de aplausos y felicitaciones.

Y voy á ocuparme del Orfeón Donostiarra.

Recuerdo haber oído por primera vez á esta incomparable masa coral, hace cinco años, en la misma Sala de Fiestas del Gran Casino. Por entonces los orfeones españoles (con la exclusión honrosa del Catalá) más enamorados de las lides artísticas que del Arte en sus manifestaciones más elevadas, dedicaban los ratos de ocio al estudio de obras propias solamente de torneos para masas corales de hombres.

Oí cantar al Donostiarra un concierto con música de Radoux, Bretón y Laurent de Rillé, muy apropiada para probar los bríos y facultades de una agrupación coral, pero inadecuadas á producir en el oyente la sensación con que halagan los sentidos las grandes partituras de conjunto.

El Orfeón disponía, como dispone hoy, de voces magníficamente timbradas y de mucha extensión y supo dar á las partituras una ejecución esmerada, matizándolas de asombrosa manera.

Pero ahora, escuchando los coros mixtos con que cuenta, he experimentado una sorpresa agradabilísima.

Están diestramente disciplinados; son sus voces tan bellas, tan brillantes y pastosas en su sonoridad; siguen al mismo tiempo tan dócilmente las insinuaciones de la batuta; atacan tan valientemente y con tal limpieza las notas agudas; en una palabra, eje-

cutan de modo tan magistral las más difíciles partituras, que no los puedo comparar con ninguna otra masa coral á pesar de haber oído en el extranjero varios coros de conjunto, alguno tan importante como la Sociedad Filarmónica de Berlín, formada por 400 ejecutantes y que pasa por ser uno de los primeros coros del mundo.

Puede esta hermosa ciudad enorgullecerse de contar entre sus glorias con una tan espléndida corporación musical; y yo, que soy un apasionado del pentágono, que por fortuna he oído y admirado mucho bueno, aprecio en lo que valen los méritos del Orfeón Donostiarra, al que felicito entusiastamente por sus nuevas orientaciones en pro del verdadero y único Arte. Asimismo felicito cordialmente al gran maestro Esnaola, digno jefe de tan admirable falange. Según tengo entendido el digno y laborioso director del Orfeón Donostiarra tuvo algo que luchar para vencer dificultades que se oponían al avance de sus huestes por las nuevas regiones del arte, pero al fin venció, como vence siempre la verdad sobre las susceptibilidades humanas. Admita el simpático maestro el homenaje de mi admiración á su talento y constancia en el trabajo.

Rota esta lanza en favor de tan importante institución musical, pues lo estimaba de estricta justicia, no terminaré estas pobres líneas sin felicitar con igual entusiasmo á la celosa Administración del Gran Casino por las grandiosas manifestaciones artísticas que nos depara y cuyos magníficos programas no han sido superados en parte alguna.

Y á propósito, ¿será factible intercalar en los festivales del año próximo venidero, obras de Liszt, Berger, Max-Reger, y algunos otros de fama universalmente reconocida? Se lo agradeceremos "ab imo pectore" los verdaderos apasionados del arte musical y entre todos el más humilde.

X. X.

ESCENAS BASKAS



Una feria



IRAKURGAI BIKAÑENAK

“Echeko-jauna “señor de casa”, es decir “señor que procede” ó “proviene” de esta determinada casa, la cual se equipara á la cepa ó raíz de donde arranca ese tronco principal que es el jefe de la familia.

Esta sencilla frase que, no obstante su democrática extensión, retiene cierto saborcillo ceremonioso y solemne, así como de título de nobleza, aunque relativo al orden puramente familiar, es sumamente interesante porque nos suministra un concepto sociológico, ó una noción sociológica del pueblo euskaldun. Notad, señores, que no marca la mera relación de propiedad, encomendada al sufijo *en*, sino la de indigenato ó extracción *ko*, el mismo que se usa para significar que un individuo es natural de este pueblo ó de aquella comarca. De hecho, ni el *echeko jaun* es siempre dueño ó propietario de la casa que habita, ni aunque lo sea, es siempre oriundo de ella; de hecho, á menudo resulta, etimológica-

mente hablando, inadecuado ese apelativo al sujeto que le ostenta. Pero, ideológicamente, la adecuación es perfecta. Porque lo dominante y privativo de la noción es que el hombre, la familia y la casa constituyen una unidad. El *ko* marca un vínculo de naturaleza, es decir, perpetuo; el *en* marcaría un vínculo jurídico, es decir, caedizo. El individuo es centro de un doble círculo moral y material de diferente radio: la familia y la casa. Y es “señor” *jaun*, dentro del círculo, es decir, cabeza de un organismo, aunque elemental, perfecto en su género; dilatación, mejor dicho, trascendentalización del elemento central único. De esta suerte, el individualismo euskaro, tan vigoroso y tan acentuado, ni de cerca ni de lejos se parece al *atomismo* moderno.”

A. Campión



Homenaje á Trueba

El proyecto bosquejado hasta ahora en Bilbao para este homenaje, á que se refiere el artículo que en otro lugar publicamos, es: colocar una lápida en el caserío de Montellano, donde Trueba nació, y otra lápida conmemorativa en la casa donde murió, en Bilbao. Hacer en el salón de actos del Instituto Bizkaíno, durante tres días, una exposición de objetos que recuerden la memoria del poeta y los tiempos en que vivió. Desfile de siete mil niños de las Escuelas Municipales de Bilbao el día del aniversario, ante la estatua de Trueba, que se erige en la plaza de Albia. Por último, celebrar una velada literaria, de la cual será base un certamen que se anunciará, para premiar trabajos en prosa y en verso destinados á la glorificación del poeta.

Bueno sería que las sociedades baskongadas de aquí, concertaran también algún medio para conmemorar este aniversario, y corresponder, en esta oportunidad, á los sentimientos que tan noblemente exteriorizó la colectividad, al honrarle con la suscripción á que el artículo indicado se refiere.

Es también oportuno recordar en este lugar, por honroso, que de las 31.000 pesetas que costó la estatua de Benlliure que representa á Trueba en la plaza de Albia, 10.000 pesetas las sufragaron los intereses del capital suscripto entre Uruguay, Paraguay y esta República.

Euskal Echea

En estos institutos baskos se hizo la distribución de premios con toda solemnidad y pompa. Los alumnos aprovechados recibieron los premios ganados en el año escolar de 1913; y la numerosa concurrencia presente en el acto los aplaudió estrepitosamente. El presidente de la sociedad, señor D. Pedro Gorritepe, y el cofundador de Euskal-Echea, señor Jaka, tuvieron la feliz ocurrencia de facilitar á la dirección premios especiales para obsequiar á los alumnos más aventajados del establecimiento. Estos premios especiales son los más eficaces medios para estimular los niños al estudio. Sería de desear que cundiera por todos los hogares baskos tan bellísimo ejemplo; y que los señores Jaka y Gorritepe tuvieran muchos imitadores.

En todos los números del programa tomaron parte muy activa los niños y niñas de la Euskal-Echea de Llavallol; todos desempeñaron su respectivo rol perfectamente.

El “arkudantz” y la “zinta datza” ejecutáronse con admirable destreza y seguridad.

Esos lindísimos tipos de la raza baska entusiasman á los más indiferentes, caldean á los más fríos y fascinan á todos cuantos los ven. Con tanta gracia, energía y esbeltez ejecutan los indígenas bailes del noble solar euzkariano.

Si en la numerosa colonia euzkaldun de América



se conocieran los bailarines de Euskal-Echea, no dudamos que ellos serían número obligado de todas las fiestas de carácter euzkaro.

Nuestros aplausos á la dirección y alumnos de ambos colegios de la Euskal-Echea de Llavallol.

De Montevideo

El Centro Euskaro Español, de la bella capital uruguaya, ha celebrado animadas fiestas con todo éxito, amenizadas por el conocido terceto de dulzaineros y tamborileros Onrait, Barrenechea y Zorrondégui, que fueron objeto de un cariñoso recibimiento en el momento del desembarco.

En el lugar conocido por "La Criolla" tuvo lugar la fiesta, donde se sirvió un almuerzo de más de cien cubiertos. Al final, no hubo discursos, afortunadamente para los comensales; pero en cambio el Orfeón cantó varios aires euskaros, bajo la dirección del señor Mugica.

Después, el elemento joven se entregó á la danza en la campa y en el salón, y se bailó también el "aurresku" con gran aplauso de los espectadores.

Llegada la noche finalizó la fiesta, sin que hubiese que lamentar nota alguna desagradable.

Gira fluvial

La excursión realizada en el vapor "Londres" por elementos de la sociedad "Laurak Bat", resultó una fiesta animada é interesante, que debería repetirse periódicamente.

Donativo importante

La sucesión de don Antonio Zubelzu ha donado 50.000 pesos con destino á las obras del nuevo pabellón del Hospital Español del Rosario.

Bibliografía

El poeta tolosano don Emeterio de Arrese, acaba de publicar en un volumen muy bien impreso, una interesante serie de setenta y ocho poesías en euskera.

El libro referido lleva el título de "Nere Bidean" y por todas sus páginas campea un sentimiento euskaro de verdadero patriota, expresado en un lenguaje castizo.

Tenemos el presentimiento que ha de tener un éxito, que animará seguramente á su autor á continuar dedicándose al cultivo de las musas euskaras, tan abandonadas en estos últimos tiempos.

Por nuestra parte recomendamos á nuestros paisanos (demasiado indiferentes para las cosas de casa), la adquisición de esta obra, y á su autor enviamos felicitaciones calurosas.

Demostración

Con motivo de ausentarse de Puán, para radicarse definitivamente en esta capital, el doctor Teodoro Gandía, será objeto de algunas demostraciones de simpatía por parte del vecindario.

Pasajeros

Han llegado de nuestro país:

Sotero Aranguren, Francisco Ugartemendía, Adela Ayarragaray, Victorio Mugueta, Teresa Mugueta, Ricardo J. Aldabe, Hardoy y señora, Martín Lapitz, Antonio Iribas y señora, José Echeverría, Fermín Murga, Manuel Arregui, Juan Zubilibia, Eduardo Aguirre, Vicente Goñi, Lorenzo Lecaroz, Enrique Jaunarena, Fermín Petricorena, Juan Bau-

tista Iribarne, Miguel Larrea, Pedro Arrezubieta, Leandro Arrue, Bautista Beracochea, Santos Azcué, Miguel Barriola, José Gurruchaga, Juan Munarriz, Ramón Izaguirre, Ramón Behety, Pedro Mignaguy, Miguel Ardohain, Ladislao Aramburu, Bonifacio Susperregui y familia, Martín Irouléguy y familia, señora de Unduraza, Martina Garralda, Isidra Garralda, Pedro Iriart, Armando Mayté, José Anocibar, Juan Hegoburu, Domingo Jaureguiberry, María Escos, María Irigaray, Bautista Gorostiague, María y Juana Bidart, Luciano Oxaran, Analdo Hegoburu, Juan Auzmendi, Graciano Eñay, Lorenzo Uranga, Francisca Leiza, Pedro Uría, Eduardo Hiriboure, Matías Senosiain, Arnolt Etcheagaray, Emilio Alaba, Juan B. Alkain, Andrés Muñagorri, José Etayo, Andrés Astiz, Martín Zubiri, Marcial Artola, Francisco Barnetche, Juan Acheriteguy, Juan Recalde, Pedro Errecart, Bernardo Oyhauspe, Juan Iriart, Juan Heguy, Juan Izoco y Bernardino Aguirre.

—El doctor Justo V. Garat, de La Plata, se ausentará en breve para Europa, en viaje de bodas. Propónese de paso visitar las principales clínicas del viejo mundo.

Sensible fallecimiento

El 10 del actual falleció en esta ciudad la señora Juana J. L. de Lardizábal.

Su cadáver fué trasladado á Marcos Juárez (Córdoba), donde residía la finada.

El acto de la inhumación de sus restos fué una verdadera manifestación de duelo, y fueron depositados en el panteón de la familia.

Gozaba la finada del aprecio de todo el pueblo, pues estaba dotada de sentimientos caritativos y bondadosos.

Era madre del antiguo comerciante don Ignacio M. de Lardizábal, y tuvo por cuna nativa el bonito pueblo de Idiazábal (Gipuzkoa).

Enviamos á sus deudos nuestro sentido pésame.

Necrología

Han fallecido en Buenos Aires:

Carmen Leonor Beobide, Anastasia E. de Azcárate, Martín Ozafram, José Gainza, Manuel de Maguregui, Nicanor Usoz, María J. R. de Garibay de Zubizarreta.

En Carmen de Areco: don Pedro Apalategui.

En Quilmes: Doña Elvira Otamendi de Otamendi.

FIN DE AÑO

Rogamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto con esta administración quieran tener la fineza de saldar sus cuentas sin pérdida de tiempo por razones que ya conocen.

Las pequeñas cantidades que tenemos á cobrar, que son muy numerosas suman una cifra de importancia, que nos urge reunir para atender normalmente al giro de esta empresa, motivo por el que nos vemos obligados á insistir, y suplicamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto, tengan á bien enviarnos el importe de sus pequeños débitos por giro postal.